

HASTA ENTONCES.

Anónimo.

Lo sabíamos todos
sí, todos
Incluso aquel que dejó su respiración en la sierra,
En algún lugar de la selva, en algún momento de la vida
Tres días más tarde... un par de años antes:
La posibilidad real del hecho nos abarcaba a todos.
Sí, a todos,
Incluso al puma aguerrido que fuiste.
Y mientras tu cuerpo caía al sonido satisfecho al fusil que te abatía,
Tu sangre limpiaba sus ensangrentadas balas.
Y no te asombres, lo supimos en aquel preciso instante,
Porque el estruendo de las lágrimas que quebraban el suelo,
Se escucho en todos los rincones de ese desbastado mundo
Por el cual batallábamos para que no nos lo arrebatasen.
La noticia entro fuerte y arrolladora en aquel lugar,
En que te tocó el turno.
Y así como las rocas pretenden impedir el escape de las fugitivas olas,
Nuestros orgullosos ojos hacían su parte por el arranque de un llanto.
Pero, eso sí,
Tu amor y nuestra tristeza fueron más,
Y si nuestras pupilas mágicas, hubiesen sido
las nubes que danzan en el cielo,
Aquel cinco de Octubre la lluvia no habría cesado.
Si, la noticia llegó fuerte, pero a su vez
pequeña y clandestina,
Limitada solo por los bordes carcomidos de un papel,
Desgastado por las manos invisibles del temor.
Pero no te avergüences Miguel,
Que caíste en un duro combate.
Quizás el más terrible, Miguel,
Aquel en el que la vida debe sobreponerse a la muerte.
Y no te atormentes con el hecho,
De tu derrotado cuerpo. Porque ¿sabes?.
Es solo uno más que no pone fin a la guerra.
Y no pienses, Miguel, que no te veremos nunca más,
Que será solo por un rato.
Hasta que nuestros propios cuerpos, como el tuyo,
Se extingan aquí en la tierra,
Y que mientras nuestras palabras sigan
contando su historia sobre los cuadernos que han condenado,
Lo seguirá estando tu puño en alto,
Y esa voz de gigante que te alumbra.
Hasta entonces.